

Las aguas de los ríos se convierten  
en sangre, los pescados quedan muertos,  
y las ranas oradan del palacio  
hasta los gabinetes mas secretos.

Habla el Señor, y en el instante mismo  
se ve que todo el aire está cubierto  
de enjambres numerosos é importunos  
de mosquitos, de moscas y de insectos.

Las campañas se arrasan con tormentas,  
en que el granizo cae con el fuego,  
y las higueras, árboles y viñas  
ó se queman, ó yacen por el suelo.

A su primer palabra las langostas  
y las orugas cubren el terreno,  
roen estos insectos todo el fruto,  
y devoran la yerba, y hasta el heno.

En fin, mata el Señor todos los hijos,  
que en sus familias nacen los primeros,  
cubre de horror al paternal cariño,  
y todos lloran tan funesto duelo.

Después de tantos hórridos prodigios,  
de aquella tierra infiel saca á su pueblo  
cargado de oro y plata, sin que hubiera  
entre todas las tribus un enfermo.

Se alegran los Egipcios de que parta,  
porque veían con terror y miedo,  
que eran la causa sola de los duros  
y terribles desastres que sufrieron.

El Señor en su viaje lo acompaña  
con una nube, sabe defenderlo  
en el cador del día, y por la noche  
lo alumbrá una columna con su fuego.

El pueblo muerto de hambre comer quiere,  
y aunque se halle en tan árido desierto,  
llueven las codornices, y se sacia  
con el maná que descendió del cielo.

Para apagar su sed se abre un peñasco,  
y sale de su tosco y duro seno  
un raudal tan copioso, que transforma  
en lagos y en arroyos el terreno.

El Señor se acordó de la promesa  
que habia hecho á Abraham, su humilde siervo,  
y por eso hizo tantas maravillas,  
tan grandes y magníficos portentos.

Por cumplir dignamente su palabra  
sacó de Egipto á su escogido pueblo,  
y lo sacó con gozos y alegrías,  
con cánticos de júbilo y contento.

Les dió los bienes y las propiedades  
de los pueblos infieles y extranjeros,  
para que guarden sus divinas leyes,  
y que observen mejor sus documentos.

## SALMO CV.

CONFITEMINI DOMINO QUONIAM BONUS.

*David introduce en este Salmo á los Israelitas cautivos en Babilonia, que hacen memoria de los beneficios que les hizo Dios, desde que salieron del Egipto hasta el tiempo de los Jueces. Se confiesan ingratos, y fundan la esperanza de su perdon en la clemencia con que el Señor perdonó tantas veces á sus padres.*

Alabad al Señor porque es tan bueno,  
alabadle con músicas, con fiestas,  
porque son infinitas sus bondades,  
y sus misericordias son eternas.

Pero ¿quién puede numerar las obras  
que se dignó de hacer su mano excelsa?  
¿ni quién puede cantar las alabanzas,  
que merecia su piedad inmensa?

¡Ah! ¡qué felices son los corazones,  
que la equidad y la virtud observan,  
los que sujetos á sus santas leyes  
practican la justicia toda entera!

Acuérdate, Dios mio, de nosotros,  
venos con la bondad y la indulgencia  
con que á tu pueblo has visto; y fiel socorre  
á nuestra pobre y mísera flaqueza.

A fin de que nosotros recibamos  
los bienes inmortales que reservas  
para tus escogidos, que tu mano  
tan pródiga reparte cuando premia.

A fin de que tambien nos alegremos  
como tu pueblo plácido se alegra,  
y que alaben tu nombre y lo bendigan  
cuantos habitan en tu santa herencia.

Señor, hemos pecado, y nuestros padres  
pecaron, tanta fué nuestra miseria,  
fuimos infieles, pérfidos é injustos:  
inícuos nos hicimos sin reserva.

Nuestros padres pusieron en olvido  
las maravillas altas y diversas  
que hicistes en Egipto, y que debian  
dejar en su alma gratitud eterna.

Olvidaron tu gran misericordia  
y tus prodigios con pasión tan ciega,  
que insolentes osaron irritarte  
cuando ya del mar rojo estaban cerca.

Y no obstante, el Señor los salva á todos,  
porque á su nombre gloria se le diera,  
y porque todos vean asombrados  
su alto poder, y su invencible fuerza.

Manda al mar rojo, y en el mismo instante  
corta sus ondas, y un camino deja,  
y los hace pasar entre las aguas,  
como si fuera por enjuta tierra.

Los libra de las huestes enemigas  
que los seguian con feroz violencia,  
y los libra tambien de su tirano,  
de Faraon que viene á su cabeza.

El agua cubre á todos los Egipcios  
que perseguirlos en el mar intentan,  
á todos desatado los sepulta,  
sin que uno solo libertarse pueda.

Entonces sí que de Jacob los hijos  
se sorprenden, se asombran y se alegran;  
creen de Dios las palabras, y le rinden  
con cantos de alabanza gracias tiernas.

Pero muy presto vuelven á olvidarse  
de obras tan grandes, de obras tan excelsas.  
No aguardan á que acabe sus designios.  
Descontentos están, y se impacientan.

Aunque se ven en un desierto inculto,  
y aunque tienen maná, viandas desean,  
y en un paraje en que faltaba el agua  
murmuran sin rubor, y al Señor tientan.

Dios les concede todos sus deseos,  
y por otro milagro de su diestra  
hace que caiga cuanto necesitan  
para satisfacer su hambre grosera.

Pero poco despues locos irritan  
á Moisés con su bárbara insolencia,  
y tambien al pontífice sagrado,  
que el santo del Señor entonces era.

La tierra se abre, y á Datan se traga,  
caudillo osado de la turba fiera.  
Al inicuo Abiron tambien sepulta,  
y con ellos á toda la caterva.

Sale de los abismos subterraneeos  
un fuego devorante, cuya fuerza  
incendia á los rebeldes, y sus llamas  
rápidas los convierten en pavesas.

Despues cerca de Horeb, estos infieles  
un becerro forjaron á su idea,  
y lo adoran. Los viles insensatos  
la hechura de sus manos reverencian.

Subrogan al Señor, que los conduce  
con tan altas y pródigas finezas,  
la semejanza de un ternero tosco,  
del animal que vive con la yerba.

Aquellos infelices se olvidaron  
del Dios á quien debian la existencia,  
y de las maravillas del Egipto  
tampoco los ingratos no se acuerdan.

Tambien olvidan los portentos grandes,  
que en la tierra de Cham hizo su diestra,  
y el estupendo paso del mar rojo  
cuando el pueblo tranquilo lo atraviesa.

El Señor ya queria exterminarlos,  
pero Moisés, su amigo, su profeta,  
elegido por él, insta, resiste,  
y al becerro aunque de oro lo hizo piezas.

Luego vuelve al Señor, y con sus ruegos  
implora fervoroso su clemencia,  
le pide que su pueblo no extermine,  
y que en piedad su cólera convierta.

Pero el pueblo es tan duro y obstinado,  
y llega á tanto punto de demencia,  
que no cree á Moisés, y desestima  
la tierra que el Señor le dió por buena.

Tan sacrilegos son, tan temerarios,  
que á murmurar se ponen en sus tiendas,  
y del mismo Señor la voz no escuchan,  
sin que nada los turbe, ó les recuerde.

Indignado el Señor alza la mano,  
en el desierto quiere que perezcan,  
ó por lo menos que su raza quede  
esclava en las naciones, y dispersa.

Al mismo Beelfegor se han consagrado,  
y han comido con pérfida insolencia  
sacrificios inmundos ofrecidos  
á Dioses muertos, Dioses de oro ó piedra.

En fin, irritan al Señor con tantas,  
tan horribles acciones y perversas,  
que fatigada su clemencia suma  
á muchos de ellos á la muerte entrega.

Mas Finees se levanta, invoca, gime  
al Señor, sometido se presenta,  
y su piedad implora. Dios se aplaca,  
y al instante la horrible plaga cesa.

El Señor aceptó su ardiente zelo  
como una pura y agradable ofrenda,  
y las generaciones de los hombres  
de su mérito harán memoria eterna.

Pero ellos en las aguas que se llaman de la contradicción, con nueva ofensa irritan al Señor, y á Moisés mismo por su culpa un castigo se reserva.

Porque con tantos locos desvarios su espíritu llenaron de tristeza, y en alguna ocasion parecer hizo cierta desconfianza aunque ligera.

Ellos no exterminaron las naciones que el Señor les marcó: antes con ellas se mezclaron, y de ellas aprendieron á imitar las acciones mas perversas.

Adoraron sus ídolos. Delirio que los indujo á cosas mas funestas, pues que sus propios hijos y sus hijas al demonio sacrílegos presentan.

Pues que derraman la inocente sangre, la sangre de sus hijos no respetan, la vierten con furor, y á los inmundos ídolos de Chanaan tiñen con ella.

La abundancia de sangre que derraman tanta fué, que la tierra quedó infecta, profanada con bárbaros delitos, y prostituida á sus pasiones ciegas.

Ya entonces el Señor lleno de ira resuelve castigar tanta protervia, ya abomina de pueblo tan malvado, y mira con horror su propia herencia.

Lo entrega á las naciones enemigas, esclavo lo hace de las extranjeras, y los que mas lo aborrecian fueron los que mas de su imperio se apoderan.

Sus crueles tiranos implacables sufrir les hacen las mayores penas, y con su dura y rigurosa mano los maltratan, los mofan y los veján.

El Señor los veía lastimado, y endulzar permitía su dureza; pero el pueblo de nuevo merecía con nuevos atentados penas nuevas.

Pues Dios, viendo sus pérfidos designios, su dura condicion, su altivez terca, se veía forzado á castigarlo otra vez con justicia mas severa.

Así duró esta lucha hasta que el pueblo viendo su mal, se arrepintió de veras, clama entonces á Dios, y Dios escucha la oracion con que implora su clemencia.

Se acuerda de su alianza, se enternece, viendo que se propone ya la enmienda, se aplaca, y lo recibe entre sus brazos de su misericordia la grandeza.

Y esta misericordia soberana hizo resplandecer en la presencia de las mismas naciones enemigas, que con tantos rigores lo atormentan.

Sálvanos, ¡ó Señor! de tanta angustia, á tu pueblo otra vez junta y congrega, del medio de las gentes que lo oprimen, vuelva á sacarlo tu piedad inmensa.

Para que demos gracias á tu nombre, y con fidelidad firme y sincera no sea en adelante nuestra gloria mas que tu amor, tu culto y obediencia.

Que el Señor de Israel sea bendito  
por todo corazón y toda lengua,  
y tu pueblo también dirá conmigo,  
que así sea, Dios mío, que así sea.

## SALMO CVI.

CONFITEMINI DOMINO QUONIAM BONUS : QUONIAM IN  
SÆCULUM MISERICORDIA EJUS.

*David en este Salmo recuerda á los Hebreos los males que han sufrido en el desierto, y sus cautiverios, y los exhorta á dar gracias á Dios de haberlos libertado, y también profetiza la ruina de la sinagoga, la vocacion de los Gentiles y el establecimiento de la Iglesia cristiana.*

Alabad al Señor porque es tan bueno,  
porque es inmensa su bondad divina,  
y que excede al deseo y la esperanza  
con sus misericordias infinitas.

Que lo digan aquellos que ha librado  
de los malvados y sus tiranías,  
rompiendo las cadenas tan pesadas,  
con que atados al yugo los tenían.

Aquellos que el Señor ha congregado  
de regiones tan varias y distintas,  
del Oriente, también del Occidente,  
y hasta del Septentrion y el Mediodía.

En desiertos estériles y secos  
los miserables extraviados iban,  
sin poder atinar con los caminos  
de la ciudad á que se conducian.

Ya no podian con la sed y el hambre,  
ya sus fuerzas estaban disminuidas,  
morirse sienten, al Señor invocan,  
y al instante benéfico los libra.

Los toma por la mano, entrar los hace  
en el camino que derecho guía,  
y finalmente él mismo los conduce  
á la ciudad á que llegar querian.

Publiquen pues su gran misericordia,  
publiquen las inmensas maravillas  
con que Dios á los hijos de los hombres  
dulce socorre, pródigo visita.

Él los asiste en sus necesidades,  
él los llena de bienes y de dichas,  
¡y cuántas veces los libró piadoso  
cuando ya miserables fallecian!

¡Cuántas veces estando encadenados  
en la prision mas bárbara é impia,  
lentos de horrores, y deseando solo  
la muerte para fin de sus desdichas!

Con razon castigados, porque inicuos  
no obedecieron á la ley divina,  
porque con sus excesos y delitos  
del Señor irritaron la justicia.

Vencidos ya por sus terribles males,  
sin poder soportar tantas fatigas,  
sin registrar un rayo de esperanza,  
ni hallar quien los consuele, ó los asista.

En fin, cuando ya desesperados,  
viéndose en tanto horror, se determinan  
á volverse al Señor, al Señor claman,  
y el Señor al instante los alivia.

Rompe cadenas, abre las prisiones,  
mazorras, calabozos ilumina,  
trae consuelos, trae los socorros,  
y de la muerte pasan á la vida.

Publiquen pues su gran misericordia,  
publiquen las inmensas maravillas,  
con que Dios á los hijos de los hombres  
dulce socorre, pródigo visita.

El fué quien quebrantó las fuertes puertas  
de duro acero todas guarnecidas,  
y las verjas de fierro saltar hizo  
con los golpes que dió su mano misma.

En sus enfermedades los socorre,  
aunque por culpa suya las sufrian,  
pues que todos sus males dimanaban  
de sus excesos y conducta inicua.

Ya no pueden sufrir el alimento,  
ya con trabajo y con dolor respiran,  
ya sus propios amigos desconocen,  
y ya por fin la muerte está vecina.

Clamaron al Señor, su nombre invocan,  
y el Señor los escucha, aplaca su ira,  
su palabra los cura, los recobra,  
y les vuelve otra vez su fuerza antigua.

Publiquen pues su gran misericordia,  
publiquen las inmensas maravillas  
con que Dios á los hijos de los hombres  
dulce socorre, pródigo visita.

Que le ofrezcan humildes sacrificios  
de alabanzas fervientes y continuas,  
y que anuncien sus obras prodigiosas  
con amor, con respeto y alegría.

Los que acostumbran á cruzar los mares,  
porque deseosos de caudal trafican,  
y que en frágiles naves atrevidos  
el mundo corren, y los puertos giran,

Son mil veces testigos de los muchos  
prodigios que obra la bondad divina,  
pues, si cada viaje es un peligro,  
cada vuelta tambien es una dicha.

Manda el Señor, y luego se levanta  
una borrasca fiera é imprevista,  
las aguas irritadas se embrabecen,  
y las olas furiosas se amotinan.

Las naves una vez suben al cielo,  
en los abismos otra vez se miran;  
el pasajero atónito y absorto  
se llena de pavor, y se intimida.

Los marineros pálidos se ponen,  
el piloto se turba y desconfía,  
y todos reconocen que á salvarlos  
ya no alcanza de su arte la pericia.

En este estrecho hácia el Señor se vuelven,  
imploran su favor, tiernos le gritan,  
y el Señor los escucha; á poco rato  
los saca del peligro en que vacilan.

La tormenta se calma, el viento fuerte  
se muda en blanda y moderada brisa,  
calla el agua, las olas se detienen,  
y el mar vuelve á mostrar su tez tranquila.

Todo ya se serena, en el navío  
vuelve á entrar el placer, se oye la risa,  
las velas se desplegan, y al fin llegan  
al puerto á que anhelaba su codicia.

Publiquen pues su gran misericordia,  
publiquen las inmensas maravillas,  
con que Dios á los hijos de los hombres  
dulce socorre, pródigo visita.

Que los pueblos lo alaben en sus juntas,  
que los antiguos y personas dignas  
que en la cátedra están para enseñarlos,  
lo celebren con ellos, y les digan :

Que Dios es poderoso, que si quiere  
en los desiertos grandes rios cria,  
y que convierte en áridos desiertos  
los sitios que las aguas fertilizan.

Que un terreno antes rico y delicioso,  
que placeres y frutos producía,  
tan seco lo dejó como la arena,  
por castigar del pueblo la malicia.

Que cuando quiere páramos fecunda,  
y riega las estériles campiñas  
con las fuentes copiosas que produce,  
y que dan agua pura y cristalina.

Que á un pueblo desdichado y miserable,  
que hambre, sed y miserias padecía,  
allí lo ha establecido, y que han fundado  
lugares grandes, y ciudades ricas.

Que han hecho casas, y labrado tierras,  
que siembran campos, y que plantan viñas,  
y que todos se alegran de ver cómo  
sus útiles trabajos fructifican.

Que el Señor los bendice y los prospera,  
que sus ópimos frutos multiplica,  
que de todo perjuicio los precave,  
y hasta de su ganado atento cuida.

Pero que si este pueblo le es ingrato,  
que si este pueblo pérfido lo olvida,  
se verá presto reducido á pocos,  
y con grandes miserias y desdichas.

Porque el Señor conturba la prudencia  
de los caudillos que sus pasos guian,  
y abandonados al consejo propio  
siguen las sendas que los descaminan.

Que fiel ayudará á los indigentes  
de recto corazon y alma sencilla,  
pues como ovejas dóciles y blandas  
los irá colocando por familias.

Que los justos verán estos prodigios  
transportados de amor y de alegría;  
mas que el inicuo no osará siquiera  
abrir la boca, muerto de su envidia.

Que el cuerdo debe meditar todo esto,  
y que, si fiel y atento lo medita,  
comprenderá mejor adónde llegan  
del Señor las bondades infinitas.

## SALMO CVII.

PARATUM COR MEUM DEUS, PARATUM COR MEUM.

*Este Salmo está enteramente compuesto de una parte del Salmo 56 y de otra del 59. David da gracias á Dios de los muchos beneficios que ha recibido de su mano, y tambien le pide que le dé victoria sobre los Idumeos.*

Mi corazon, Señor, ya se halla pronto,  
mi amante corazon ya está dispuesto  
á cantar tus divinas alabanzas  
con voces y armoniosos instrumentos.

Sal pues, corazon mio, del letargo  
en que el temor te tuvo tanto tiempo,  
madruga, y vaya á descolgar tu mano  
la cítara, la tiorba y el salterio.

Levántate á templar tu dulce lira,  
compon nuevas canciones, himnos nuevos,  
y enséñalos (á fin de que los canten)  
á todas las naciones y sus pueblos.

Cantemos que en los cielos, en la esfera  
y en las nubes están resplandeciendo,  
con los efectos de su sabia mano,  
de su misericordia los efectos.

Sea bendito el Señor, sea ensalzado  
su nombre mas arriba de los cielos,  
y se cante su gloria soberana  
en toda la extension del universo.

¡O Dios! para que puedan libertarse  
los que tú miras con afecto tierno,  
sostenme con la fuerza de tu brazo,  
y oye propicio mis humildes ruegos.

Tú mismo declaraste en tu santuario  
que yo por la victoria seré dueño  
de Sichém, de sus valles y contornos,  
y de sus tabernáculos diversos.

El oráculo está verificado,  
nuestro es Galaad, y Manasés es nuestro,  
Efraim es honor de mi corona,  
y cabeza de todos esos pueblos.

Judá es el principal de mis estados,  
y allí mi trono esclarecido he puesto,  
y alimenté mis tropas y mis gentes  
con Moab que es tan rico y opulento.

Los Filisteos, aunque valerosos,  
á mis leyes se miran ya sujetos.  
Ahora voy caminando á la Idumea,  
y verlos á mis piés tambien espero.

Mas ¿quién me hará forzar sus fuertes plazas?  
¿quién me podrá llevar sin ningun riesgo  
al centro de aquel reino poderoso?  
¿quién ha de ser sino mi Dios excelso?

¿Qué, mi Dios y Señor, porque otras veces  
quisiste castigar nuestros excesos  
nos dejarás ahora, y á la frente  
de nuestras tropas no vendrás tú mismo?

Protégenos, Señor, porque los hombres  
alcanzan poco sino por tu esfuerzo,  
nosotros peharemos valerosos;  
pero vencer sin tí nunca podremos.

## SALMO CVIII.

DEUS, LAUDEM MEAM NE TACUERIS.

*Este Salmo es una imprecacion de David contra Achitophel y Doeg, y los otros enemigos suyos, y partidarios de Absalon. Pero antes que deseo de venganza, es proyecta de lo que debia suceder, y comprende á Judas, y los demás que persiguieron á Jesucristo.*

No calles mas, Dios mio, y haz presente,  
testifica tú mismo mi inocencia,  
un pérfido impostor, un alevoso  
mi honor lastima con su infame lengua.

Ya deshonrado estoy, ya soy odioso  
por las calumnias viles y sangrientas  
que siembran contra mí por todas partes,  
y sin razon me acusan y condenan.

Los que deben amarme me deshonran:  
yo por ellos te oré con ansias tiernas;  
mas me dan mal por bien, correspondiendo  
á mi sincero amor con rabia fiera.

Que se vea en poder de los malvados  
el pérfido traidor que me atormenta,  
y para acelerar su eterna ruina  
el diablo no se aparte de su diestra.

Que sea condenado para siempre  
cuando en tu justo tribunal parezca,  
y que se le repunte por delito  
si se atreviere á hablar en su defensa.

Que sus dias se acorten, y otros tomen  
los títulos y empleos que ahora llena,  
que muera con dolor de dejar viuda  
su esposa, y á sus hijos sin herencia.

Que anden estos errantes, vagabundos,  
cubiertos de pobreza y de miserias,  
echados de su casa y sus hogares,  
y que ningun asilo encontrar puedan.

Que de los usureros la codicia  
devore sus caudales y sus tierras,  
y que roben y arranquen los extraños  
el fruto de su afán y de sus penas.

Que en vida lo abandone todo el mundo,  
y que despues de muerte muy violenta  
sus hijos, sus amigos y parientes  
no encuentren nadie que piedad les tenga.

Que la muerte los tome, y los sepulte  
con igual ó mas bárbara violencia,  
antes que el nombre infame de sus padres  
á la segunda línea llegar pueda.

Que irritada la cólera divina  
contra ellos por los padres se mantenga,  
y que el pecado horrible de su madre  
no se borre, jamás se desvanezca.

Que á la vista de Dios esté presente  
siempre su iniquidad, y que perezca  
con su memoria la infeliz memoria  
del hijo ingrato y vil que me hace guerra.

De aquel hijo cruel á quien di vida,  
y que arrancar la mia atroz intenta,  
que me tiene en continuo sobresalto,  
lleno de horror, y lleno de miseria.

Su bárbaro delito ha merecido  
la maldicion de Dios, y vendrá ella.  
No quiso del Señor las bendiciones,  
y á cada paso de él infiel se aleja.

La maldicion de Dios en él ha entrado  
como el agua que llueve entra en la tierra,  
como el aceite que lo cunde todo  
así sus huesos cala y los penetra.

Siempre la llevará como un vestido  
que ajustado á su cuerpo se le arregla,  
como cinto que ciñe su cintura,  
como faja que el talle le rodea.

Castiga así, Señor, á los inicuos  
que me calumnian, y que solo anhelan  
á quitarme la vida con mentiras  
que son tan falsas como son perversas.

Sostenme por la gloria de tu nombre,  
que muero de inquietud y de tristeza,  
que estoy desamparado y desvalido,  
y me falta el valor, me faltan fuerzas.

Estoy como la sombra de la tarde  
que ya declina, y que parece apenas,  
ó como la langosta que no puede  
resistir á la fuerza mas ligera.

Mis rodillas están enflaquecidas  
con el ayuno y otras penitencias,  
y hasta mi rostro está desfigurado,  
porque no pongo aceite en mi cabeza.

Ya soy la burla de mis enemigos,  
que gozan de mi misera existencia,  
porque, viendo el estrago de mi suerte,  
me escarnecen con mofas y con befas.

Ampárame, Señor, sigue el impulso  
de tu bondad, y mis contrarios sepan,  
viendo mi libertad, que me proteges,  
y que tú eres, mi Dios, la causa de ella.

¿Qué importa que los viles me maldigan  
si me bendices tú? ¡Ah Señor! truena,  
confunde á esos malvados que te ofenden,  
y á tu siervo infeliz, dulce consuela.

Revístelos, Señor, con la ignominia,  
que los cubran la infamia y la vergüenza,  
y que su traje sea como un manto  
que al tiempo que los cubre los rebienta.

Pero yo agradecido á tus favores  
repetiré en las grandes asambleas,  
que cuando todo el mundo me ha dejado  
tú solo pareciste en mi defensa.

## SALMO CIX.

DIXIT DOMINUS DOMINO MEO : SEDE A DEXTRIS MEIS.

*Este Salmo es enteramente profético. Se debe entender literalmente de Jesucristo, y este Salvador del mundo se lo aplicó á sí mismo. En él se profetizan con la mayor claridad su reino eterno, su eterna generacion, su sacerdocio, su divinidad y su pasion.*

Dijo el Señor al que es el Señor mio,  
sientate á mi derecha, hasta que haga  
que puestos á tus piés tus enemigos  
servir de apoyo puedan á tus plantas.

Hará el Señor que de Sion augusta  
de tu inclita virtud salga la vara,  
que en medio de tus mismos enemigos  
los venza, los domine y los abata.

Esta vara es el cetro de tu imperio,  
y lo empuñó tu mano soberana,  
cuando todo el poder, toda la gloria  
de mi eterna virtud mi amor te pasa.

En medio de las luces y esplendores  
que en el cielo á mis santos acompañan,  
pues te engendré en mi seno antes que hiciera  
al lucero magnífico del alba.

El Señor lo afirmó con juramento,  
y nunca se arrepiente su palabra,  
tú eres, le dice, Sacerdote eterno,  
Melquisedec el órden te prepara.

El Señor que tiene á su derecha  
en el día fatal de su venganza,  
redujo á polvo, y convirtió en ceniza  
á los mas grandes reyes y monarcas.

Juzgará las naciones. De ruinas  
al universo llenará su saña,  
porque destrozará muchas cabezas,  
que su ley violan, y su culto atacan.

En el torrente que el camino corta  
se detendrá para heber de su agua,  
y por eso de gloria revestido,  
alza la frente, y su cabeza exalta.

## SALMO CX.

CONFITEBOR TIBI DOMINE, IN TOTO CORDE MEO.

*Este Salmo es un cántico en accion de gracias que dieron á Dios los Hebreos por su libertad del cautiverio de Babilonia, y tambien se alaba al Señor por sus obras y perfecciones.*

Con todo el corazon, con toda el alma  
te alabaré, mi Dios, dulce y clemente,  
tanto en las asambleas de los justos,  
como en las concurrencias de los fieles.

Las obras del Señor son admirables,  
todas son superiores y excelentes,  
y muy conformes al designio sabio  
que tuvo para hacerlas su alta mente.

En la mas corta de sus muchas obras  
su saber y grandeza resplandecen,  
y nos excita para darle gracias,  
lo puede todo, mas lo justo quiere.

Este Dios tan excelso y tan benigno  
con todos los mortales que le temen,  
á nuestros padres dió noble alimento  
para que en el desierto los sustente.

Quiso se ministrase cada día,  
para que, repitiéndose mas veces,  
de tantas otras maravillas que hizo,  
se acordasen mejor los que comiesen.

Y con esto tambien significaba,  
que nunca su bondad olvidar puede  
el pacto que hizo, y que tambien queria  
mostrar á todos el poder que tiene.

Le dió la propiedad de las naciones,  
de esas naciones bárbaras é infieles,  
y con esto ha mostrado su justicia,  
y su fidelidad cuando promete.

Porque son sus promesas inviolables,  
sin que los siglos que es preciso medien  
entre su cumplimiento y la promesa,  
su infalible verdad en nada alteren.

A su pueblo piadoso ha libertado  
de un cautiverio duro é inclemente,  
que sufrió largo tiempo, y le hizo un pacto,  
que por su parte ha respetado siempre.

No rompamos nosotros esta alianza  
con un Dios, que es el Dios terrible y fuerte,  
el temor del Señor es el principio  
de la virtud, y todas las contiene.

Los que por él arreglan sus acciones,  
y obedecen humildes á sus reyes  
son los mejores sabios, y su gloria  
mas allá de los siglos permanece.

## SALMO CXI.

BEATUS VIR, QUI TIMET DOMINUM.

*David en este Salmo describe las calidades y virtudes que forman el carácter del justo, y hace una pintura de la felicidad de que gozan.*

Dichoso el hombre que al Señor adora,  
que tierno lo ama, que ofenderle teme,  
y no tiene mas gusto ni mas gloria,  
que guardar sus preceptos y sus leyes.

Se le verá en la tierra venturoso,  
con sucesion crecida y floreciente,  
porque á la descendencia de los justos  
el cielo ve con gusto, y favorece.

Será su casa grande y opulenta,  
llena de gloria, y abundante en bienes,  
y en la mayor altura á que llegare,  
nunca se olvidará de sus deberes.

Tal vez los justos caen en desgracias,  
peñas, afanes y afliccion padecen;  
mas presto se levantan con las luces  
que el Dios dulce y benigno les previene.

¡O qué amable es un justo compasivo,  
consolador, pacífico, indulgente,  
afable y comedido en sus palabras,  
que el Señor ama, y que los hombres quieren!

¿Qué cosa podrá nunca perturbarlo?  
Su memoria será muy grata siempre,  
y á pesar de calumnias y enemigos  
conservará reputacion indemne.

Los peligros no entibian su esperanza,  
porque, fiado en el favor celeste,  
tranquilo espera lo que Dios disponga,  
y quiere todo lo que el cielo quiere.

Distribuye sus bienes, los reparte,  
consuela al triste, alivia al indigente,  
mucho bien hace, y goza de la dicha  
que en la tierra á un mortal se le concede.

El envidioso rabia con su enojo,  
de ira y furor le crujirán los dientes;  
pero no importa, porque el justo triunfa,  
y los que inicuos son, todos perecen.

## SALMO CXII.

LAUDATE PUERI DOMINUM.

*David en este Salmo exhorta á los justos á que alaben al Señor, porque, á pesar de su poder y grandeza, su providencia y bondad se dignan de cuidar hasta de las menores de sus criaturas.*

Alabad al Señor todos sus siervos,  
que en dulzura y candor sois como niños,  
alabadle una vez y muchas veces,  
su nombre celebrad, y bendecido.

Que este nombre divino y soberano  
alabado se vea y bendecido,  
ahora, siempre, en todas las edades,  
y por todos los siglos de los siglos.

Desde el Oriente en donde el sol parece  
hasta el Ocaso en que acabó su giro,  
el nombre del Señor es adorable,  
digno de amor, y de alabanza digno.